

Ruta de Los Reales

Autor: Carlos Recio Rincón. Biólogo.

Una ruta muy recomendable para realizar a pie o en bicicleta de montaña. Posee valores naturales, etnográficos e históricos.



La ruta se inicia en el camino que sale a la izquierda, inmediatamente antes de abandonar Navas de Estena en dirección a Retuerta, **indicado hacia Finca El Gualí**. En los alrededores del pueblo veremos vallados con postes de granito donde pastan algunos caballos entre urracas, cogujadas y jilgueros. A unos **100 metros de nuestra salida** pasamos al lado del antiguo almacén de grano, que dejamos a nuestra derecha, a unos 100 metros más el depósito de agua y a **otros 100 metros** una casita, que dejamos ambos a la izquierda, siguiendo nosotros recto por el camino principal.

A 400 metros más (**800 m del inicio**) cruzamos un arroyo con zarzales y algún roble, y veremos de frente varios cerros de pizarra azuladas con vetas blanquecinas y rojizas. El más visible, hacia nuestra derecha, es el denominado Postuero de las Chiquillas, que presenta síntomas de acarcamiento. Estas pizarras cubren la parte septentrional del valle del Estena, alcanzando una potencia de 800 metros. En ellas podremos ver numerosos fósiles de invertebrados.

A 700 metros (**1,5 kms del inicio**), un gran roble testigo del pasado sorprende por estar inmerso en medio de un paisaje dominado por extensos jarales con arbolado disperso. Entre el jaral veremos algunas parcelas de pastos, cereal y algún viñedo abandonado.

A 1 km (**2,5 kms del inicio**) pasaremos al lado de un arroyo con zarzas y espinos, mientras las encinas van siendo más abundantes en el monte. Sobre el suelo pizarroso, sin embargo, tan solo crece un jaral claro. La yerba de San Juan o hipérico, que tiene importantes propiedades antiinflamatorias y antidepresivas, abunda en las parcelas incultas y en las cunetas del camino.



A otro km (**3 kms del inicio**) llegaremos a un cerro donde se ve perfectamente el cambio en el tipo de pizarras y tras una pequeña subida (400 metros más), en la que observaremos otro cerro aterrazado, llegaremos a una **encrucijada**, a **3,5 kms del inicio**. Torcemos a la izquierda.

A 100 metros (**3,6 kms del inicio**), **otra encrucijada**. Seguimos el camino recto (el de la izquierda), entrando por unas puertas canadienses. A partir de aquí descendemos suavemente por un valle con grandes alcornoques muertos, pasando, a 700 metros más (**4,3 kms del inicio**), por unas casas a la izquierda del camino tras las que se divisará en el horizonte el macizo de Rocigalgo de frente, y el Monte El Guijo de forma cónica y con una plantación de pinos en su base.

A unos 400 metros (**4,7 kms del inicio**) cruzaremos por un arroyo con fresnos y veremos de frente otra repoblación de pinos. Unos 500 metros más adelante y tras pasar por otras puertas canadienses llegaremos al arroyo de Los Reales (**5,2 kms del inicio**), donde existe una interesante concentración de casas de piedra y pequeñas huertas a lo largo del arroyo. La primera casa que nos encontramos es la de un antiguo molino. Andando entre las ruinas de una de las casas contiguas vimos tres trillas y una centrifugadora para limpiar grano de 1900. Las riberas están pobladas de densos zarzales con abundancia de plantas trepadoras como clemátides, parras y nuezas que cubren los huecos de la fresneda que forma un bosque de galería a lo largo del curso del arroyo, en que observaremos sin dificultad petirrojos, oropéndolas, herrerillos y mirlos. Cruzando el arroyo por el vado veremos una aventadora metálica al lado del camino, y más adelante otras casas con una alberca que pudiera ser otro molino al tener adosados los restos de un muro o canal. Algo más adelante llegamos a un pequeño pinar. El camino desciende con mayor pendiente **dejando a nuestra derecha** la entrada a la finca Las Cuevas con puertas canadienses. Acercándonos al río observamos muchos espinos, rosales, brezos, sauces y parras silvestres.

Volvemos a cruzar el arroyo por otro vado (a 800 metros del cruce anterior, **6 kms del inicio**). El camino se adentra entre un matorral alto con encinas y el arroyo va haciéndose progresivamente más ancho. Estamos en la cola del pantano de Los Reales, que se encuentra vallado perimetralmente. Al llegar a las puertas de la presa (a 800 metros más, **6,8 kms del inicio**) hacemos una parada para contemplar la vegetación de juncos, poleo, mentastro y enneas que va poblando poco a poco las orillas y las aves que descansan en el pantano.



De camino hacia Navas de Estena, que dista 2,4 kms, pasaremos entre jarales con alguna pequeña encina, viéndose también alguna parcela de olivar. A nuestra izquierda los cerros presentan fuertes acarcavamientos donde se refugia vegetación arbórea, curiosamente de quejigos. El depósito de agua, las vallas ganaderas y las pequeñas parcelas de cereal indican que estamos de regreso en el pueblo. **En total hemos recorrido 9,2 kms.**

Como alternativa, el camino de regreso hasta Navas de Estena lo podemos hacer bajando por el mismo **arroyo de Los Reales**, en el cual encontramos una poblada vegetación compuesta por fresnos, rebollos, álamos y algunos frutales de los huertos próximos al arroyo. Antiguamente, se construían presas con juncos para regar los huertos, hoy día su número es más escaso y se riegan con las acequias que transportan el agua proveniente del arroyo. Nada más comenzar el recorrido a través del arroyo vemos las ruinas de lo que fueron un tejero y "el Molino de El Pulga".















